

ALFREDO DUDLEY BATEMAN QUIJANO

Nace el 14 de enero de 1909 en Bogotá, primer hijo del hogar de doña Blanca Quijano y Alfredo Bateman Ospina, a su vez hijo de Juan Federico Bateman y Carmen Ospina, a su vez hijo de Juan Federico Bateman oriundo de la población de Dudley en Inglaterra cercana a Birmingham, nacido en el año de 1847 quien vino en calidad de ingeniero al ferrocarril de Honda, al teleférico de Manizales y a las antiguas ferrerías de Subachoque.

Bachiller del Instituto de la Salle del barrio de la Candelaria de la Capital, regentado por los Hermanos Cristianos, en el año de 1927; ingresa a la Facultad de Matemáticas e Ingeniería de la Universidad Nacional de Colombia y concluye sus estudios en 1933 y obtiene el título de ingeniero el 26 de junio de 1935 con la tesis de grado Condiciones Acústicas de las Edificaciones. Su labor académica, profesional y familiar concluye 53 años después casi el mismo día de su muerte acaecida el 27 de mayo de 1988.

Este ilustre ingeniero fue miembro de número de la Academia Colombiana de la Lengua, de la Academia de Historia, de la Sociedad Geográfica de Colombia, de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, de la Sociedad Bolivariana de Colombia, del Instituto Sanmartiniano de Colombia y socio y expresidente de la Sociedad Colombiana de Ingenieros. Además, miembro correspondiente de la Sociedad de Ingenieros de Bolivia, de la American Society of Civil Engineers de los Estados Unidos, de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de España, de la Academia Chablaisienne, de la Academia de Fancigny, de la Real Academia de la Lengua Española, de la Sociedad Bolivariana de Panamá, de la Sociedad de Ingenieros del Perú, de la Sociedad de Ingenieros Civiles de Francia y de la Real Academia de Historia de España. Desempeñó durante varias décadas la Dirección de la revista *Anales de Ingeniería* que, como a la institución a la cual debe su razón de ser cumple 115 años de circulación casi continua.

Su interés por los aspectos sociales y culturales que enmarcan los hechos pasados, la historia, su pasión por divulgar en las aulas de las facultades de ingeniería las leyes que rigen las labores del ingeniero y su contribución a la creación de nuevas leyes y decretos que hicieran explícita la labor del Estado, con sabiduría y con sensatez lo ejercía el doctor Bateman en beneficio de la Nación.

Dedicó interminables horas a la enseñanza de las leyes en las facultades de ingeniería tanto en la Universidad Nacional donde además fue Decano, como en la Universidad de Santo Tomás y en su antiguo colegio hoy Universidad de la Salle, donde cuando los Hermanos Cristianos inauguraron la carrera de ingeniería, fue nombrado como su primer Decano. También colaboró en la Facultad de Ingeniería Geográfica de la Universidad Jorge Tadeo Lozano y desde el año 1949 hasta 1954, estuvo en la Facultad de Administración Del Gimnasio Moderno fundada por Carlos Lleras Restrepo, que dio origen a la Universidad de los Andes.

La fundación de la Facultad de ingeniería de la Universidad Javeriana fue una iniciativa del rector Félix Restrepo S.J. y recayó en el Decano fundador ingeniero Vicente Pizano Restrepo, quién a su

vez nombró a una pléyade de ilustres ingenieros como Alfredo Bateman, egresados de la Universidad Nacional.

Personajes como don Julio Carrizosa, don Andrés Restrepo Posada y don Alfredo Bateman, no sólo adornaban sus materias científicas con conceptos y elementos cotidianos y culturales que son indispensables para que los instrumentos técnicos enseñados cumplan un fin en toda su dimensión y su contexto, sino que con su ejemplo, inculcaban la formación de un profesional íntegro en todo el sentido de la palabra. El doctor Bateman exigía los trabajos en un impecable castellano y mencionaba con frecuencia en sus clases antecedentes históricos en las leyes que enunciaba en relación con el ejercicio de la ingeniería.

Tuvo una vida integral en el extenso sentido de la palabra, que abarcó con pulcritud y compromiso los campos de la ingeniería propiamente dicha en cargos de gran responsabilidad que comenzaron a temprana edad aceptando el nombramiento que le hizo el Ministro de Obras Públicas Alfredo Araujo, durante la presidencia de Enrique Olaya Herrera como ingeniero auxiliar en la sección del nuevo Acueducto de Bogotá, y en el municipio de Bogotá en 1934 en la sección de Conservación del Plano de Bogotá, para luego en 1942 ejercer el cargo de Secretario de Obras Públicas en el municipio de Bogotá por casi tres años.

Trabajó el doctor Bateman inicialmente en el sector privado de la ingeniería como gerente de Peter Santamaría y Cía y luego se vinculó al suprimido Instituto de Crédito Territorial, primero como ingeniero, luego como subgerente y finalmente encargado de la Dirección del Instituto; colaboró por un tiempo con la firma norteamericana Uta Construction Company. En aquella época ocupó la decanatura de la Facultad de Matemáticas e Ingeniería de la Universidad Nacional de Colombia. Del ICT pasó provisionalmente al Ministerio de Obras Públicas en el año 1941, durante la presidencia de Eduardo Santos y el ministerio lo ocupaba el ingeniero José Gómez Pinzón su condiscípulo en la Nacional, quien lo nombró Director del Departamento de Bienes y Comercio donde permaneció por cerca de un año y medio, para regresar en junio de 1945 como Secretario General del Ministerio, cargo que entregó en agosto de 1946.

Doce años después en 1958, el ministro Virgilio Barco Vargas, su amigo, lo llamó para que se ocupara de la Dirección General de Carreteras durante la presidencia del doctor Alberto Lleras Camargo y donde permaneció hasta 1967, cuando el ministro Bernardo Garcés Córdoba lo nombró Consejero del ministro y posteriormente en 1976 lo nombrarían en el cargo de Asesor del ministro, cargo que ocupó hasta mayo de 1988; fueron tres décadas de constante y abnegada dedicación a la gran mayoría de las obras públicas y de infraestructura que hoy día conforman las bases y los cimientos tecnológicos de la nación.

Acometió numerosos trabajos históricos durante su vida y casi todos fueron publicados como la biografía del Sabio Caldas, "Caldas: El Hombre y El Sabio", presentado al concurso abierto del departamento de Caldas, con motivo del Cincuentenario de su creación y editado por la imprenta del mismo en el año de 1959, o de cuadernos como la monografía histórica dedicada al Observatorio Astronómico Nacional con motivo del aniversario número 150 y por el que recibió el premio Diódoro Sánchez.

A lo largo de su vida recibió innumerables reconocimientos y condecoraciones; de la Sociedad Colombiana de Ingenieros, el Premio Lorenzo Codazzi por su obra "Vocabulario Geográfico de Colombia" que hace parte de una serie de Cuadernos de Geografía que a partir de 1955 aparecieron como Suplemento del Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia. El Ingeniero Alfredo Bateman culminó la totalidad de la obra en 1969, después de catorce años de trabajo individual.

La Cruz de Boyacá en Orden de Comendador, entregada durante el XIV Congreso Nacional de Ingeniería celebrado en Cali, eventos a los cuales siempre asistió y la orden al Mérito Julio Garavito en homenaje póstumo, durante la Sesión Solemne de la Sociedad Colombiana de Ingenieros en 1989.

Entre sus innumerables publicaciones se destacan además, La Ingeniería, las Obras Públicas y el Transporte en Colombia; Ingeniería Legal Colombiana; Apuntamientos para la historia de la ingeniería legal colombiana; Proyectos del Código de Construcción; Páginas para la Historia de la Ingeniería Colombiana; Estatuas y Monumentos de Bogotá; Francisco Javier Cisneros; Manuel Murillo Toro y La verdadera tumba de Colón y las Jornadas de Don Quijote.

Dejó en su biblioteca particular muchos de sus escritos y libros de la época, así como parte de los documentos de su vida privada que sus herederos han cuidado celosamente y que próximamente pondrán a disposición pública tanto para alumnos de ingeniería como para profesionales e investigadores.

